



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

Importante.—"Los toreros... h mbras," por El Tío Capa.—"Epigrama," por M. del Todo y Herrero.—"Fuera enterradores!," por D. J.—"Misterios," por Fiacro Iráyzoz.—Revista de toros (19.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Anuncios.

IMPORTANTE

Con el dibujo del presente número inauguramos hoy un nuevo procedimiento cromo-litográfico que desde luego suponemos ha de ser del agrado de nuestros favorecedores.

Nuestros esfuerzos se dirigirán ahora á perfeccionar este procedimiento que por primera vez se emplea en España, decididos como estamos á colocar LA LIDIA á la altura de las primeras publicaciones de este género en el Extranjero, para poder así corresponder dignamente al impagable favor que el público nos dispensa.

LOS TOREROS... HEMBRAS.

Parece mentira que nos hallemos en el último tercio del siglo XIX. Nada está en su lugar; todo el mundo parte por camino distinto del que debe seguir. Decimos esto, ante la aparición de *esos astros* de la tauromaquia, del género femenino, *La Fragosa, La Espartera, La Gar'ancera, La Servanta, La Navarra, Carmen Lucena* y otras y otras que, conceptuando que es igual dar muerte á un berrendo que zurrir un par de calcetines, se han lanzado á los redondeles abrazando una profesión tan impropia del sexo con que la naturaleza las dotó.

Tiempo hace, y no poco, que el toreo no se toma en serio; no se mira la importancia del riesgo que corren los hombres que á él se dedican, y se cree que, dejándose doce ó catorce dedos de pelo en un mechón, arrancando del hueso occipital, ya es lo bastante para poder vestir de luces y decir en cafés, colmados y tabernas.

—Yo soy torero.

¡Qué engaño tan lamentable!

¡Cuántas y cuán diferentes condiciones se necesitan para poder decirlo y probarlo ante la apiñada muchedumbre de una plaza de toros! ¡Cuánto es necesario hacer para demostrar que todo se hace á conciencia, que lo que se practica obedece á principios fijos, y que el salir victorioso de una corrida no es un rato de buen humor de la Providencia, que da la mano á tal ó cual desventurado, á quien muchas veces el

mal querer de desalmados amigos obliga á vestir la ropa que tantos maestros tardaron en llevar, y que tan justa estuvo á los mismos en tantas ocasiones.

El permitir en un redondel la presencia de una mujer, es el desprecio absoluto de su sexo; la mujer tiene en el mundo otra misión que cumplir que la de sortear reses y matar añojos; tiene el del orden moral de su domicilio, las labores propias de su sexo, la educación de sus hijos en el temor de Dios, y considerar que su misión sobre la tierra no es otra que fomentar la familia y no andar errante de circo en plaza, expuesta á los dicerios de las masas, que no reparan ni ven más allá de que sus deseos se satisfagan, cueste lo que cueste, y caiga el que caiga.

Aún recuerdo la infortunada *matadora* Martina García, aquella mujer anciana, casi decrepita, que todas las veces que salía á torear, sino tenía la suerte de matar por cualquier parte al becerro, caía al suelo con la cara tinta en sangre, y en brazos de cuatro asistencias, que la trataban como si fuese un caballo herido, sin respetar la menor de las conveniencias, era conducida á la enfermería de la plaza y acostada como un saco en uno de los hules de los catres de curación.

Una vez ha toreado en Madrid *La Fragosa*; su estreno fué unas contusiones tremendas ocasionadas en la cara, que la obligaron á retirarse á la enfermería, con el maxilar inferior casi partido.

Otra su rival, *La Espartera*, tuvo también necesidad de abandonar el redondel por haber sufrido una grave cortadura.

Si hombres duchos y experimentados en tan ruda faena sufren contratiempos de importancia, ¿qué no ha de ocurrir á seres débiles que no han nacido para la pelea, sino para el afecto y la tranquilidad?

Gran parte de culpa la tienen, y sentimos decirlo, las autoridades que consienten y firman carteles de toros y novillos en que dichas desventuradas figuren, haciéndolo en perjuicio del arte, que requiere un poco más de formalidad y atención; pues cuando se trata de un espectáculo que por su índole puede costar la vida á un hombre, más atendible, sino tanto, será que se respete la de una débil mujer.

Fóntense en buen hora la afición á los toros; sa'gan muchos y buenos toreros que practiquen con las reses las más arrojadas suertes; créense, si el espíritu y la marcha del siglo

lo permiten, escuelas de tauromaquia, pero nunca jamás se permita que las mujeres abracen la profesión del toreo, humillante para ellas, denigrante para el que las vé, y que revela tan poca compasión en el que permite que se exhiban en los circos taurinos esas desgraciadas, á quienes ciega la ignorancia ó la falta absoluta de sentido común.

Hora es, pues, de que esos espectáculos desaparezcan de las plazas de toros, y de que las autoridades gubernativas no autoricen ningún cartel en que se haga pasar al público un mal rato, en vez de proporcionarle un solaz más ó menos grande, dentro de su diversión favorita, el arte taurino.

Agosto de 1886.

EL TÍO CAPA.

EPIGRAMA.

Lo hizo un espada tan mal;
 aburrió tanto á la gente,
 que, por fin, el presidente
 le mandó el toro al corral.

Y cuando el postrer cabestro
 salió del redondel,
 gritaba uno de Teruel:

—Eh! que se queda aquí el diestro!

M. DEL TODO Y HERRERO

¡FUERA ENTERRADORES!

Eso suelen gritar siempre en la Plaza de Toros de Madrid los aficionados de Villamelón, cuando los matadores ordenan á sus banderilleros que gan lo que el arte manda.

Y como al dar cuenta de la muerte del primer toro de la corrida próximo pisada, prometimos ocuparnos con alguna extensión de este asunto, ahí va lo que el arte manda, según lo expresado por Francisco Montes en su *Arte de torear*, y capítulo titulado *Consecuencias de la estocada de muerte*.

El gran maestro se expresa en los siguientes términos:

Después que se han dado estas diferentes estocadas, aun cuando el toro esté herido de tal modo que no necesite recibir otra, no obstante suele tardar mucho tiempo en echarse, y tardaría mucho más si no se emplearan los recursos que pa á estos lances TIENE EL ARTE Si el matador se dejó, como es lo más frecuente, la espada dentro, deberá conocer si le trae mejor cuenta que permanezca metida y que el toro se la meta más, ó si sacándola tendrá que echarse más pronto. Cuando la espada esté en buen

LA LIDIA



Lit de J. Palacios

Arenal, 27, Madrid.

ECHANDO AL TORO POR DELANTE.

sitio, que interesa partes bastante nobles, y por estar poco introducida se mantiene en pie el toro, se le deben dar por el mismo lado de la espada capotazos secos, esto es, que no le hagan dar vueltas como para matarlo, sino solamente tirar una cabezada sobre aquel lado, con la que se la clava más él solo. Cuando, por el contrario, se quiere que el toro eche la espada, ya porque estorba para ponerle otra, ya porque sacandola se desangra más y caiga, como es muy frecuente, se le deben dar los capotazos por el lado opuesto, con lo que la espada va saliendo; también se le puede echar un capote á la cruz de ella, para sacarla agarrada con él. Luego que haya salido y se vea que la herida da alguna sangre, deben los chulos ponerse á los lados y empezar á dar también capotazos secos, alternando los de un lado con los del otro, para que el toro tire un hachazo á la derecha y otro á la izquierda, con lo que echa mucha sangre y va perdiendo las piernas y la cabeza hasta que cae: se le obliga muchas veces á echarse más pronto, mareándolo, haciendo que dé vueltas.»

Qué diría Montes que esto escribió, al escuchar los desesperados gritos de los villamelones:—Ande la noria! Fuera enterradores! y demás frases de la misma estofa?

Qué diría al ver á los matadores de toros no atreviéndose á hacer lo que el arte manda, porque lo que el arte manda, se acoge hoy con estrepitosos silbidos?

A ese estado hemos llegado, sobre todo en la Plaza de Toros de Madrid, flor y nata de las plazas de España, en la cual el último villamelón de la clase de bebés, se cree autorizado á dirigirse á Lagartijo ó á Frascuelo, diciendo con tono dogmático tal sarta de desatinos, que haría avergonzarse á los antiguos maestros del toreo, si, por acaso, resucitaran.

Así estamos y así estaremos hasta que Rafael y Salvador, despreciando los berridos de la ignorancia, se decidan á hacer lo que el arte manda, en cuantas ocasiones lo que el arte manda produce la odiosa indignación de los villamelones.

Por nuestra parte no hemos de cejar en la campaña que hemos emprendido para reivindicar los fueros del arte, desconocidos hoy, en absoluto, por una turba de ignorantes que hacen á nuestra fiesta nacional más daño que todos sus impugnadores.

D. J.

MISTERIOS

I.

Antoñito es un mozo valiente alhaja que viste chaquetilla gorrilla y faja; y habla con los toreros continuamente, porque el chico presume de inteligente. Cuando sale á la plaza da golletazos. El público le obsequia con naranjazos; y aunque Antonio no tiene sangre torera... ¡se le ven tres brillantes en la pechera!

Según dice la gente más entendida, no ha tenido en dos años ni una salida; y si al fin la consigue con mil apuros, no le pagan al pobre ni cinco duros; porque siendo tan malo como torero, no hay empresa que quiera darle el dinero. Si es verdad lo que dicen sobre el asunto, aunque á mí no me importa yo me pregunto:—¿Cómo se las compone? ¿De qué manera para llevar brillantes en la pechera?

II.

Antonio está casado con Nicanora que es una pitillera que da la hora; alta, guapa y morena, ¡con un palmito... y una gracia... y un talle... y un piecicito!... por ella se desviven muchos horteras, y es la mejor del gremio de pitilleras.

Se dice que esta boda, graciosamente, la ha apadrinado el Conde de San Vicente; que es un joven que gasta coche á diario, y es muy guapo y es fino, y es millonario.

¿Con que es verdad que un Conde joven y rico apadrinó esta boda?

¡Pues ya me explico! Ahora sí que comprendo de qué manera lleva Antonio brillantes en la pechera!...

FIACRO YRÁYZOZ.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 19.ª DE ABONO.—OCTUBRE 24 DE 1886

Toros de D. Anastasio Martín, lidiados por Frascuelo, Cara-ancha, Mazzantini y sus cuadrillas.

El tiempo se presentó lluvioso y frío por la mañana, pero se despejó para las tres de la tarde, presentando, sin embargo, cariz chubascoso.

Después de las formalidades de costumbre, rompió plaza

Zancajoso, negro bragado, estrecho y bien colocado; tomó con bravura cuatro buenas varas de Badila, á quien dejó caer una vez y mató un caballo; dos más de Trigo, con caída, y una del Chuchi, que cayó también.

Ostión salió por delante con un magnífico par al cuarteo, dejándose materialmente coger; siguió Pulga con un par desigual al cuarteo y terminó Ostión con otro magnífico al sesgo. (Ovación á Antonio.)

Salvador, de café y oro, se encontró al bicho cobardón y huyendo, y después de un toreo de muleta compuesto de 24 pases, le dió un pinchazo arrancando, y una magnífica estocada contraria, que silbaron media docena de villamelones, y aplaudieron los inteligentes.

2.º Calderero; de D. Félix Gómez, en sustitución de otro de Martín, que se inutilizó en los corrales. Era el toro retinto, de libras y bien armado. Tomó dos varas de refilón y una de frente, y comenzó á huir, siendo inútiles dos lances á la verónica, dos navarras y dos de farol, excelentes todos, que le dió Cara-ancha, con merecido aplauso; después de esta faena, el toro entró una vez á Badila, á quien derribó.

El agua que había comenzado á caer en cuanto Salvador se puso á torear de muleta al toro anterior, se convirtió en este instante en diluvio universal. No había manera de tomar apuntes, ni de seguir con eficacia los movimientos de los toreros y del toro, porque los paraguas de los espectadores y la misma lluvia impedían enterarse.

Vimos á Antolín clavar dos pares, cuarteando, y uno á Currinche, y vimos á Cara-ancha, de verde botella y oro, afianzar al bicho de una estocada atravesada y tocar al caballo con el estoque poco tiempo después. El animal dobló, y el espada fué silbado.

3.º Mulato; castaño girón, gargantillo, lucero, calcetero, listón y coliblanco, de bonita lámina, caído y abierto de cuerna. Con voluntad tomó cinco varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Entre Tomás Mazzantini y Galea prendieron tres pares, con acompañamiento de lluvia; y Mazzantini, de café y oro, dió muerte al bicho de una en hueso, arrancando, y media alta, arrancando también. (Aplausos.)

4.º Saraposo; colorado, ojalado, bragado, meano y bien armado. Arrancó cuatro veces al Chuchi y dos á Badila, á quien mató el potro é hizo rodar dos veces. Completamente quedado en palos, Pulguita tuvo que salir en falso cuatro veces para clavar un par á la media vuelta, y luego otro al cuarteo. Ostión, metiéndose de veras, dejó un par caído, cuarteando.

Salvador, previos un pase natural, ocho con la derecha, seis de telón y tres preparados, se dejó caer, estando el toro humillado, con una estocada algo descolgada.

5.º Sevillano; berrendo en negro, botinero, de libras, largo y corniacapachado. Acosado por Chuchi y Badila, en general, tomó dos varas de cada uno, dando una caída al Chuchi.

Currinche prendió un par cuarteando muy bueno y Antolín otro á la media vuelta, después de lo cual Currinche se dejó en el suelo el que le correspondía, porque el bicho desarmaba atrocemente y el muchacho se empeñó en parear por delante.

Cara-ancha, siempre con acompañamiento del diluvio, pasó al toro con cinco naturales, seis con la derecha, cinco de telón, dos cambiados y seis preparados de pecho, y dió un pinchazo á un tiempo, siendo derribado del encontronazo, un mete y saca, cuarteando, y una estocada ida. Después de 10 medios pases, intentó el descabello una vez, y con la punta de la espada colocada en el caballo para la segunda intentona, hizo el toro por el matador, clavándose al derrotar el estoque en el caballo, y cayendo instantáneamente.

6.º Almendrito; castaño bragado y meano, rebarbo, careto del cuerno derecho y tocado del izquierdo, estrecho y tardo. Mazzantini bailó seis verónicas en las tablas, y el animalito derribó una vez al Chuchi y dos á Badila, cayéndose él también dos veces, y costando trabajo que se levantara la segunda; parecía lastimado de los cuartos traseros.

Galea clavó dos buenos pares, cuarteando, y Tomás Mazzantini uno y medio, para que Luis nos diera la despedida tumbando al animal de una en hueso, otra corta y media superior, las dos primeras arrancando, y la tercera á volapié en las tablas.

RESUMEN.

Toros y toreros con frío, aire y lluvia torrencial, tienen necesariamente que dar por resultado una corrida fría y molesta, una de esas corridas que siempre se acaba demasiado tarde para el buen aficionado.

En estas condiciones entra de lleno la verificada ayer tarde en la Plaza de Toros de Madrid.

Los toros de D. Anastasio Martín cumplieron, cual más, cual menos, y es probable que, lidiados con holgura en un medio ambiente normal, hubieran dado más juego que el que dieron ayer con mala tarde y mal piso, y las dificultades que trae consigo un tiempo deplorable. Véase en la reseña lo que hizo el ganado y forme cada aficionado su composición de lugar. El toro de D. Félix Gómez, que se lidió el segundo, fué poca cosa.

Salvador.—Trabajó mucho y bien con la muleta para embriagarse al primer toro que estaba huido, arrancó con fé al primer pinchazo y se colocó en la misma cuna para clavar la magnífica estocada contraria con que dió fin al bicho. Los silbidos de los villamelones dieron todavía más valor á dicha ostocada.

Salvador toreó de muleta de un modo magistral, al segundo que tenía la cabeza entre las manos, y lo afianzó á la primera calculando admirablemente la salida del centro de la suerte, en un toro que no se descubriría lo bastante para entrar con desembarazo, por lo cual la estocada fué un poco caída, pero derecha. Los inteligentes aplaudieron. En suma, Frascuelo quedó ayer muy bien, teniendo en cuenta las dificultades inevitables que la lidia ofreció á todos.

Cara-ancha.—Los magníficos lances de capa que dió á su primer toro, le hubieran bastado á principio de temporada para asegurarse el éxito de la corrida; pero las cosas han cambiado tanto, que el pobre José es hoy, quien lo había de decir! la cabeza de turco del público de Madrid. Y no queremos ser crueles con un diestro á quien no basta la mejor voluntad para recuperar el terreno perdido, y que torea visiblemente azarado.

La tarde de ayer no permitía á nadie meterse en dibujos. Y ni la lluvia torrencial, ni el aire, ni nada, bastó á contener las iras de los que probablemente aplaudían hace tres meses á Cara-ancha, lo mismo que silbaron ayer tarde.

Mazzantini.—El reverso de la medalla de Cara-ancha. Ha conseguido que hoy le aplaudan á rabiar, el toreo que ayer le valía burlas y sarcasmos. Con su modo especial de arrancarse á matar, con su vista serena y sus pies inquietísimos que le permiten salvar grandes distancias sin que el público, en general, se aperceba de ello, ha ido dando cuanto podía dar de sí, y su voluntad, ayudando á sus grandes facultades naturales, ha suavizado todas las asperezas.

¿Ha adelantado Mazzantini lo bastante para justificar esa debilidad que el público le va demostrando? Asunto es este del que trataremos detenidamente otro día, porque hay bastante que hablar.

Por hoy sólo diremos que ayer fué aplaudido por sus dos certeras medias estocadas en lo alto, que, como de efecto, lo produjeron en el público. Y eso que en todas ellas salió el aplaudido diestro por donde los revisteros del día dice que no se debe salir!

De los banderilleros hubo un par muy bueno de Currinche, y otro de Galea, pero los honores de la corrida fueron para Ostión que pareó de un modo admirable y se llevó la ovación de la tarde. Badila apretó de veras y el Chuchi también en algunas varas.

El miércoles corrida ext aordinaria para despedida de Mazzantini, que toreará con Frascuelo.

El domingo 10 toros, y Paco Frascuelo haciendo de Pepe Illo!

DON JERÓNIMO.

HIERROS Y DIVISAS DE GANADERIAS BRAVAS

Agotada la primera edición de esta magnífica lámina cromolitográfica, ha decidido su autor hacer una segunda, con gran rebaja de precio, pudiendo adquirirse, desde la semana próxima, por una peseta.

Los pedidos por mayor obtendrán grandes descuentos y pueden dirigirse al propietario D. Vicente Ros, calle de la Primavera, núm. 4, tercero.

Imprenta y Litografía de J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.